

DEMOCRATIZAR A VENEZUELA

Arturo Sosa A.

En un artículo anterior (cf. SIC No. 483, marzo 1985, pp. 104-108) examinaba los intentos del actual Sistema Político Venezolano por responder a la difícil situación que vive el país. Los sujetos de esas propuestas son los partidos políticos dominantes (AD y COPEI) y los Grupos Económicos parapetados detrás de gerentes, técnicos y las últimas versiones del liberalismo capitalista. Vislumbrar el futuro, sin embargo, no puede limitarse a observar pasivamente cómo se reacomodan los actores sociales hoy dominantes para mantener su poder, adaptándose a la nueva situación, y utilizando las dificultades del conjunto de la sociedad para aumentar sus beneficios en un sistema que estructuralmente los favorece.

Un futuro distinto, es decir, que trascienda el estrecho horizonte de la actual correlación de fuerzas, exige un nuevo sujeto político, una concepción más democrática de la participación en la toma de decisiones sociales y una transformación de las relaciones de poder.

PARIR UN SUJETO HISTORICO

Ese sujeto alternativo de la vida social lo hemos definido, en anteriores oportunidades, como el pueblo organizado, portador de un proyecto político popular en el más estricto sentido de esta palabra. La atención prioritaria en la proposición y puesta en práctica de una transformación estructural del país, hay que ponerla en la constitución de ese sujeto. Por tanto, mientras las fuerzas internas del actual sistema político concentran sus energías en la "Reforma del Estado", la posibilidad de un proyecto político popular depende de la capacidad que desarrollemos de transformar la sociedad civil en matriz en la que puedan engendrarse y desarrollarse las organizaciones del pueblo, base del sujeto alternativo.

Cambiar de sujeto implica cambiar la perspectiva y el horizonte de análisis. Desde esa posición se trata de proyectar y programar los más disímiles aspectos de la vida social: la producción de su base material, los mecanismos de toma de decisión, las visiones culturales, los canales de comunicación, las formas educativas... La complejidad del proceso puede llevarnos a inhibirnos de la reflexión necesariamente parcial y simplificadora de la realidad que exige imaginar un futuro distinto. Prefiero, sin embargo, correr el riesgo de la parcialización, o de no poder presentar una visión acabada y consistente del proyecto popular y del proceso de formación del pueblo organizado, que resignarme a ser expectador de los eficientes reacomodos nacidos en el seno del propio sistema político actual.

LA DEMOCRACIA COMO PISO, PROCESO Y META DEL PROYECTO

La incipiente experiencia democrática vivida en estas décadas por el pueblo venezolano es el fundamento básico de un proyecto político popular. Es a partir de esta experiencia, con sus luces y sombras, que adquiere sentido histórico esta proposición. En otras palabras, un proyecto cuyo sujeto sea realmente el pueblo no puede concebirse sino en términos democráticos. La experiencia vivida permite tomar conciencia de las posibilidades, límites y potencialidades de la democracia como sistema de toma de decisiones sociales.

La democracia es la opción básica en la constitución del sujeto político. Es el modo asumido para la toma de las decisiones en los diversos niveles y esferas de la vida social. Es el punto de partida, la forma de llevar adelante el proceso de transformación de la sociedad civil (el objetivo fundamental de esa transformación es la democratización de la sociedad civil) y una meta importante de la sociedad alternativa.

Democracia significa la participación de todos los miembros de la sociedad en los procesos de toma de decisión. Para que este aserto no se quede en mera expresión de buenos deseos, o brillantes textos constitucionales y legislativos sobre los derechos ciudadanos, es imprescindible la creación de efectivos canales de participación y el manejo amplio de la información a todos los niveles de la sociedad.

La creación de canales efectivos de participación encuentra obstáculos de todo tipo. El más grande problema a resolver es el equilibrio entre una consulta en la que intervengan los más variados actores sociales y la eficacia y eficiencia en las decisiones. Es decir, poder conciliar intereses variados efectivamente implicados en el proceso decisorio, con la posibilidad de tomar las decisiones en el momento requerido para conseguir con ellas los objetivos sociales perseguidos. En el actual sistema democrático no se ha resuelto este problema sino se han sustituido los canales de participación por formalidades institucionales inoperantes, y al pueblo por maquinarias "representativas" controladas por pequeños grupos (cogollitos). De esta manera la participación democrática (la forma efectiva en la que puede el pueblo participar en las decisiones) se ha reducido a una militancia" partidista clientelista en la que avalar las decisiones del cogollito partidista recibe como contra prestación alguna prebenda económica (puesto de trabajo, contratos, vivienda...).

La información es un elemento insustituible en una auténtica participación en la toma de decisiones. Vivimos una democracia desinformada, es decir, una democracia muy poco democrática. Muy pequeños grupos de la sociedad tienen verdadero acceso a la información mínima necesaria para fundamentar una opinión frente a las decisiones que de-

ben tomarse para enrumbar a la sociedad venezolana hacia las metas que se pretenden. La diferencia en el manejo de la información conforma una desigualdad social que imposibilita totalmente la existencia de la más elemental democracia en la que el sujeto sea el pueblo como conjunto social organizado.

DEMOCRATIZAR LAS VOTACIONES

Un primer paso que puede parecer pequeño pero resultar inmenso es hacer más efectivos los canales ya existentes en esta imperfecta democracia. No cabe duda de que uno de los mayores éxitos de la democracia venezolana ha sido mantener un altísimo nivel de participación ciudadana en las elecciones. Tampoco cabe la menor duda sobre la nece-

sidades regionales que pudieran elegir un verdadero representante, con propuestas legislativas apoyadas por ese grupo de electores. Podría, igualmente, generar una relación más estrecha entre representantes y representados, formas de "dar cuenta" de los primeros a los segundos, o consultas sobre la posición a sostener en la discusión parlamentaria sobre propuestas nacidas en otras partes... etc. En fin, cambiaría radicalmente la faz de un Congreso simplemente representativo de las cuotas electorales de los partidos, carente de auténtica representación popular y de iniciativa política.

A nivel municipal la elección uninominal resulta imprescindible para cambiar el signo de los actuales Concejos Municipales de forma que éstos dejen de ser el último apéndice del gobierno central y de los partidos, y puedan convertirse en una expresión política de la sociedad civil, además de una forma de gestión local de problemas propiamente ciudadanos sin depender del Estado. Una mera reforma electoral podría estimular las iniciativas organizativas de la sociedad civil en el nivel municipal y despertar la creatividad en la participación social de muchos grupos y personas que hoy no encuentran oxígeno en la fachada de poder local existente.

También en este ámbito de cosas podría hacerse uso del plebiscito como forma de consulta popular, bien a niveles locales o regionales, o bien a nivel nacional. El plebiscito daría a la votación un novedoso cariz participativo. Los venezolanos sólo sabemos votar para elegir personas o "planchas" que ya han sido previamente decididas por las direcciones partidistas. Quizá sea éste un importante avance en la experiencia democrática: votar sobre asuntos de interés colectivo local, regional o nacional. La votación puede, entonces, convertirse en un canal de participación masivo y flexible, propiciador de organizaciones civiles.

ORGANIZAR LA SOCIEDAD CIVIL

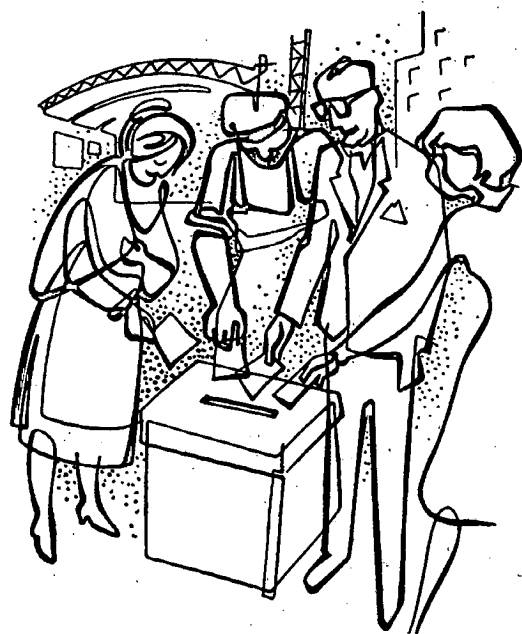
El sujeto político de la democracia de la que estamos hablando sólo puede nacer y existir en una sociedad civil organizada, como parte de un tejido social complejo, directamente gestionado por la propia base social. En la actual situación de Venezuela las áreas prioritarias de organización de la sociedad civil son: iniciativas que generan empleo, el movimiento obrero y los mecanismos de opinión pública.

Empecemos por éste último. Información y libertad de expresión son la base de la participación democrática. Ni una ni otra existen sin una opinión pública socialmente significativa. Tal opinión pública no puede pensarse sin la utilización efectiva de los medios de comunicación masivos. Por consiguiente el control y gestión de los Medios se convierten en un elemento crucial para poder hablar seriamente de una sociedad democrática. La participación organizada de la masa popular en la cadena de la información y emisión de opiniones es una necesidad primaria del proceso de democratización del que venimos hablando. Un primer paso, pues, es descubrir el modo de romper los controles hoy vigentes sobre los Medios de Comunicación Social, lo que implica no pocos cambios en la actual estructura de poder.

Igualmente es prioritario generar organizaciones populares autónomas capaces de proporcionar empleo estable con independencia del Estado, y en las que la gestión colectiva sea otro ejercicio democrático participativo. La democracia tiene también que ver con una sociedad civil productiva y participativamente organizada para la producción.

La existencia de organizaciones obreras y gremiales defensoras de los intereses de los trabajadores y profesionales sin la mediación partidista, y en las que funcionen mecanismos participativos de toma de decisiones en la determinación y defensa de esos intereses, es otra impostergable prioridad en un proceso de democratización de la sociedad venezolana. Sobre la situación del movimiento obrero SIC se ha pronunciado a menudo. (En este mismo número publicamos un comentario de J.I. Arrieta sobre el IX Congreso de la CTV). Aquí sólo quiero recordar que sin la existencia de organizaciones de trabajadores fuertes y autónomos la democracia puede permanecer como irrealizable utopía.

La democratización de Venezuela como alternativa al actual sistema político presenta muchos otros frentes de acción y problemas que no están aquí ni siquiera mencionados. El papel del Estado y de los partidos políticos habría también que redimensionarlo desde esta perspectiva. Estas líneas no han querido ser sino una invitación a la reflexión en positivo de alternativas a los reacomodos que realizan los dueños del poder en las actuales relaciones sociales venezolanas.



sidad de mecanismos de votación en una sociedad que quiere manejarse democráticamente.

El sistema electoral venezolano es rígido y poco efectivo para recoger el sentir social. Tal como funciona es imposible escaparse al control partidista de las nominaciones y, consiguientemente, del manejo de los elegidos. Una reforma relativamente simple y significativa sería la elección uninominal de los representantes en el Congreso de la República y en los Concejos Municipales. De esta manera las Cámaras podrían dejar de funcionar en base a la estructura de "fracciones partidistas" y alianzas entre los jefes de fracción que sólo defiendan los intereses inmediatos de las respectivas cúpulas partidarias. La elección uninominal de Diputados y Senadores podrá generar la necesidad de organiza-